

**SESIONES PÚBLICAS DE BALANCE Y PERSPECTIVAS
PARTIDO APRISTA
PERUANO 12 DE
JUNIO DE 2003 A.M.**

Doctor Alan García Pérez

Comprendo haber excedido con largueza el tiempo que me concedió para mi primera intervención; seré breve en esta segunda, en homenaje a sus trabajos. Reitero y sintetizo que el Perú se salvó de un genocidio y un exterminio polpotista gracias a la acción decidida de los gobiernos democráticos de entre 1980 y 1990; y que la lección fundamental es que el Estado debe estar preparado con inteligencia para todas las hipótesis de curso histórico que puedan presentarse, para no perder el tiempo en prepararse ante eso.

Creo que la CVR nació, y yo lo entendí así, señor; como una amenaza directa al PAP, con toda honestidad y sinceridad lo digo; pero le digo también, con la misma transparencia, que he ido cambiando mi punto de vista. De las conversaciones que hemos tenido, he ido comprendiendo que nuestros puntos de vista pueden disentir, pero hasta donde yo entiendo, y quisiera, no he visto mala fe, no he visto obsesión persecutoria en los miembros de la CVR. Creo que la CVR tiene una enorme responsabilidad, y por eso he venido. Y es enorme su responsabilidad porque de su trabajo debe nacer, lo que usted ha llamado, una suerte de reconciliación; en el sentido, primero, de reivindicar a las víctimas del terrorismo que murieron cumpliendo su deber de funcionarios, su deber de hombres y mujeres de la Fuerza Armada y las Fuerzas Policiales. Creo que la CVR tiene un difícilísimo papel, Presidente, porque tiene que escarbar la verdad de los hechos, tiene que dársela a las muchas víctimas que en el fragor de esa lucha y sin ser actores de esa lucha pudieron sufrir sus consecuencias: morir, ser heridos, quedar huérfanos. Tiene que hacerlo porque, finalmente, por criminal que se sea, uno es un ser humano y tiene derechos. Del rescate de cada uno de esos derechos, de la necesaria indemnización que tiene que hacerse a cada uno de los que perdió algo en este dramatismo, hay una línea difícilísima de la que pueden aprovecharse, si quedan, los enemigos de la democracia, del pueblo y del Estado; para proclamarse víctimas también y presentar al Estado democrático como un Estado genocida, represivo, victimario, y así concluir, entonces, a posteriori y forzosamente: «Quienes tuvieron razón fuimos nosotros». Creo que eso, Presidente, es un difícilísimo trabajo para la CVR, y no envidio la circunstancia en que la CVR está, porque cualquier expresión puede ser utilizada por unos o por otros; como aquella que he preferido no comentar, pero que reconoce que era un grupo ideologizado y ajeno a los campesinos de los Andes de Ayacucho, con objetivos concretos y planes y programas, el que motivó y organizó todo esto. Entiendo que es a eso que se ha referido la Comisionada. Y veo, por eso, difícil el trabajo; porque cualquier conclusión puede terminar victimizando a SL si es que, con la habilidad y la inteligencia que tienen los Comisionados, no saben, directamente, ubicar los temas.

Se me pregunta si podría resurgir en el Perú este tipo de violencia. Nunca hay que decir nunca, señores Comisionados. La aparición en Ayacucho y el asalto al campamento del Techint me parece demasiado coincidente con estas audiencias. Yo sí creo que ha sido premeditado, como todo lo que hizo SL a lo largo de su existencia; ha sido premeditado para echar lodo sobre la CVR; ha sido premeditado para coincidir con la no-aparición de uno de los protagonistas y actores del crimen, ni siquiera a través de un video. Podría uno decir que después de la caída del Muro de Berlín, de la globalización es muy difícil pensar en estas ideologías mesiánico-fanáticas-utopistas-homicidas, que no se puede repetir el caso de Pol Pot, ahora, en el Perú, como pudo repetirse en los años comprendidos entre 1985 y 1990, pero creo que sería realmente aventurado decir que eso no puede ocurrir. Bajo la cercana tutela de Europa, los *tutsis* y *hutus* se mataron por millones en el África, en países que no han dejado de ser tutelados cercanamente por fuerzas francesas, italianas; y todo eso ocurrió allí, de manera que sería aventurado decir que no.

Lo que yo puedo decir es qué hacer para no ocurra otra vez. Lo primero es, y en eso tiene enorme importancia lo que concluya esta Comisión y las reflexiones a las que impulse a la población nacional, aprovechar las lecciones del trabajo estatal y democrático del pasado para que no perdamos otra vez tiempo, para que no calificemos lo que es, evidentemente, fanatismo y homicidio de otra manera y para que actuemos con energía y de inmediato. Porque, finalmente, es más lo que va a sufrir el pueblo si el Estado no se moviliza activamente. Y creo que en eso, y es importante decirlo, sí tenemos que estar unidos todos los peruanos. Ha sido tal la dimensión y tal la amenaza de polpotismo en el Perú y

la destrucción de 20 mil millones de dólares y 1 millón 200 mil empleos, que no queda nada que hacer si es que insurgiera nuevamente esta amenaza. Estoy en muchas cosas en desacuerdo con Alejandro Toledo y su Gobierno, pero cualquier cosa, personalmente, que se nos pida para combatir el resurgimiento del terrorismo tendrá el apoyo absoluto, sin regateos, sin trastiendas, del PAP y de quien habla. Es imprescindible que todos, sin buscar explicaciones que puedan retardar las acciones, estemos detrás del Gobierno, que finalmente es el titular de la acción, para impedir cualquier resquicio, cualquier posibilidad de que vuelva esta pesadilla de odios y de crímenes que genera, como ustedes han visto también, excesos dramáticos.

Yo creo que la reconciliación no pasa por reconciliarse con este pequeño grupo o los supervivientes y los que quedan de ese grupo homicida. Los jóvenes, que fueron huérfanos cuando niños, como miles de peruanos, de apristas, de policías, de soldados, de marinos, de aviadores, de funcionarios de otros gobiernos, pueden perdonar y sacar de su alma cualquier rencor, cualquier odio. Deben hacerlo, pero el país, como continuidad histórica, no podrá perdonar. Y, sin embargo, el país tiene que reconciliarse, pero, ¿con quién, señor? No es reconciliarse sacando de sus celdas a personajes que deben ser sancionados y cumplir sus sentencias, sino reconciliarse con aquellos que ellos quisieron utilizar como instrumento y arma contra el Perú y contra sí mismos, es decir, con el Perú marginal, con el Perú excluido. La reconciliación de la que hablo es la reconciliación entre el Perú moderno, financiero, minero del oro, el del alto funcionariado, el Perú limeño conectado al mercado mundial y al inglés; con el Perú profundo, excluido, marginal, campesino, el Perú comunero que, a pesar de la globalización, y a pesar de, lo que se dice, el crecimiento económico sigue en las mismas condiciones en los Andes, despoblándose paulatinamente. La reconciliación verdadera es la reconciliación entre estos dos sectores de nuestra propia patria; y esa reconciliación exige. Yo creo que en eso la CVR también tiene el derecho de formular cuestiones y sugerencias, no sólo sobre lo que pasó, sino sobre qué hacer concretamente en los planos económico y político.

Y yo digo que esto que está, por ejemplo, en estos momentos, en el tablero político, en discusión: ¿Cómo democratizar el interior del Estado, para comenzar por el Estado mismo, entre los 10 mil funcionarios, que pueden ganar más de 10 mil y hasta 40 mil o más soles con [frente a] la enorme masa, diré proletaria, del funcionariado público, la infantería, a la cual se deja en 600 y 700 soles? ¿Cómo dar un salto moral y transformar el Estado en sí mismo en una forma de reconciliar la sociedad? ¿Cómo hacer comprender a los grandes sectores que han puesto como condición para invertir dinero no pagar impuestos? ¿Cómo hacerlos comprender que del pago de sus impuestos y de su buen uso moral, depende la reconciliación nacional? Porque transformándose internamente el Estado, no será suficiente si no tiene más recursos, nacidos de la informalidad que evade, nacidos y originados en un mayor aporte de quienes, a pesar de la crisis nacional, han tenido importantes ganancias en los últimos años. Yo, cuando veo, señores Comisionados, los balances de algunas empresas que han tenido, en los últimos años, crecimientos exorbitantes en sus utilidades, en sus reinversiones producidas por la propia ganancia; cuando veo sectores de servicios y financieros que tienen utilidades, mientras el conjunto del país sigue expectante y viendo que no gotea hacia ellos esa utilidad o esa inversión, digo que el país no se reconciliará si es que no convencemos cristianamente a los primeros de entregar más para reconciliar el país.

No veo como inmediato y sí peligrosísimo que surgiera algo como lo que se comenzó a vivir desde 1980, 1983, 1985; pero, nunca hay que cerrar la posibilidad de ello vuelva a ocurrir. Lo primero es no traer la cura de las medidas sociales con tardanza, como quisimos hacerlo nosotros cuando ya estaba degenerado y emprendido este camino dramático, sino hacerlo desde ahora. Transformar el Estado internamente, transformar la relación del Estado con el capital para que el capital comprenda que necesita un Estado fuerte y social que le permita el largo plazo de su inversión. Fortalecer las regiones, que es la mejor manera de reconciliarse con el país excluido al cual utilizaron las fuerzas homicidas. Y eso supone, de hecho, y aquí está el Presidente de la Región de Ayacucho, hacer un esfuerzo audaz de recursos, de atribuciones a las regiones y creo que ese es el papel revolucionario que debiera cumplir el Gobierno.

Finalmente, y esta es mi convicción personal, para reconciliar el país tenemos que ir a una política agraria definida, agresiva y enérgica. ¿Cómo podemos reconciliar nuestra patria con los comuneros, los provincianos, la gente de los distritos agrarios más pobres, sino tenemos recursos de crédito ni de asistencia técnica para ellos? El conjunto de estas medidas es la profunda reconciliación social, de justicia que debe

tener nuestra patria. Si llegamos a ser una patria más homogénea, más respetuosa, menos racista, entonces sí tendremos una reconciliación, o por lo menos habremos puesto un muro ante cualquiera que intente volver a empujar a las masas desposeídas a armarse o a resistir al Estado. Creo que ésa es la profunda reconciliación que el Perú está esperando y es la que nosotros tenemos que hacer entender a quienes, no por su culpa, por la circunstancia, tienen mayores posibilidades, pero deben comprender que tienen que dar más para que todo el Perú pueda vivir sin amenaza. Muchas gracias, señor Presidente.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, doctor García. Señores invitados, periodistas, damas y caballeros. La CVR agradece la participación del doctor Alan García Pérez quien, en representación del PAP, nos ha ofrecido su balance de lo ocurrido, además de una reflexión sobre las perspectivas de futuro para nuestra patria. En su Informe Final, la CVR va a presentar sus conclusiones y recomendaciones. No obstante, quiere destacar la importancia de esta sesión y su confianza en que el proceso de verdad, justicia, reparación y reconciliación; finalmente encuentre, en todos los sectores, públicos y privados, en el Estado y en la sociedad, apoyo y participación activa. Antes de dar por clausurada esta sesión quisiera ceder el uso de la palabra al comisionado Rolando Ames, quien tiene información que brindarles.